Amor y rabia

Nº 50 *Valladolid, 17 de Octubre de 1998* Año 4

Correspondencia:
[redacted]
Correo electrónico
[redacted]

PUBLICACIÓN DIFUSORA DE LAS IDEAS ANARQUISTAS

ORGANO DE EXPRESIÓN DEL GRUPO LIBERTARIO *Amor y Rabia*

Fotocopia y Difunde
Precio100 pts.

Número Sencillo

FEMINISMO

FEMINISMO

La Real Academia Española define este término como ***"Doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados antes a los hombres"***. O bien ***"Movimiento que exige para las mujeres iguales derechos que para los hombres"***. Bajo esta concepción ¿Qué mujer hoy en día no es feminista? Resulta difícil de creer que existan mujeres no feministas, y sin embargo las hay. La moral, las tradiciones, y la religión han hecho (y aún hoy siguen actuando), que un gran número de mujeres creyeran firmemente que existen cosas, ámbitos, espacios, formas de vida… que estaban veladas a su propio género. En nuestros días se ha producido un gran avance, pero queda aún mucho camino por recorrer. Uno de los más importantes retos para nosotras está en lograr que la mitad de la especie, los hombres, sean también feministas, que nos consideren con igual capacidad y derechos y que, por tanto, actúen en consecuencia.

Muchas cosas que hoy tenemos y que son consideradas como algo normal e incuestionable, fueron reivindicaciones feministas. Se ha avanzado, no cabe duda, pero aún persiste parte del encorsetamiento que sufrimos, tanto los hombres como las mujeres: nuestros gestos, expectativas, conducta… están medidos, se espera que nos comportemos conforme a nuestro género, se sigue hablando de los valores femeninos y masculinos. No existe conciencia de la *"persona"*.

Uno de los grandes peligros para seguir avanzando hacia la concepción de la persona, sin importar el género, lo tenemos en el sistema económico imperante: el capitalismo. Es capaz de manejar situaciones y opiniones, conseguir que por cada paso adelante se den dos hacia atrás. El capitalismo ha manipulado a las mujeres, fomentó nuestra incorporación al trabajo cuando necesitó de nosotras (principalmente en los periodos de guerras), y luchó por meternos en casa, por circunscribirnos de nuevo en el ámbito de lo privado, cuando consideró que ya no eramos necesarias en las cadenas de producción. Para el capitalismo somos mano de obra barata (barata entre la barata). En los momentos de crisis económica no cabe duda que los colectivos más débiles son los más perjudicados y los que más sufren las consecuencias de los reajustes que el sistema considera necesario abordar. En este sentido, la historia nos demuestra que las mujeres somos las primeras en sufrirlas. Se nos impone la vuelta al hogar, se nos condena a la dependencia económica (del marido, de los padres…). Dentro del sistema capitalista la mujer está condenada a no ser nunca un igual, a no ser persona. Será siempre la explotada de los explotados.

En estos tiempos como señala Alicia H. Puleo ***",,, ¿Quién le teme al feminismo? Todavía muchos, incluso en las filas de la progresía…"*** (Y en los líderes del circo democrático, añadiría yo también). ***"…En ella, sólo algunos pocos supieron y saben ver el potencial de transformación revolucionaria que el feminismo significa para nuestra especie en su conjunto…"*** (Quizás por eso estén intentado desvirtuarlo) ***"…El término feminismo asusta, y todavía mucha mujeres se creen obligadas a renegar públicamente del feminismo para hacerse perdonar su intromisión en los espacios tradicionalmente masculinos de las letras, artes, ciencia…"***

El movimiento feminista sigue siendo necesario, porque como pensamiento crítico tiene, efectivamente, un gran potencial revolucionario. Sin embargo el feminismo poco puede hacer por sí solo para lograr la transformación social que haga posible que todas las personas, hombres, mujeres, niños, estén en un plano de igualdad, permitiéndoles desarrollarse en libertad. El feminismo necesita estar inmerso en una adecuada corriente ideológica o de pensamiento para ser efectivo. El feminismo necesita del anarquismo.

Raíces y orígenes del feminismo moderno

Tenemos que trasladarnos a la Ilustración para buscar las raíces de la teoría feminista, si bien la vertiente feminista de la Ilustración fue cuidadosamente ocultada y olvidada, por los propios intereses burgueses, pues tanto el modelo económico como ***"el modelo político que se impondrá con los teóricos del Contrato Social exigirá una mujer doméstica que libere al ciudadano de las preocupaciones y tareas del ámbito privado para que éste pueda dedicarse al ámbito de lo público"*** (Alicia H. Puleo), es decir a la política y al trabajo remunerado.

Revolucionaria Francesa (sans-culotte)

El mundo occidental ha ido elaborando minuciosamente, desde la religión, la ley y la ciencia (desde el poder), el discurso y la práctica que afirmaban la inferioridad de la mujer respecto al varón. Los estereotipos y diferencias tan arraigadamente establecidos, son todavía hoy muy difíciles de superar, a pesar de los avances sociales, por todos reconocidos, en temas de discriminación sexual.

Las primeras críticas a la situación de inferioridad que la mujer padece, se producen en el movimiento ilustrado. La Ilustración (movimiento filosófico y literario del siglo XVIII, fundamentado en la universalidad de la razón), con los ideales de libertad, igualdad, y racionalidad que difunde, posibilita que algunas mujeres reivindiquen sus derechos, y denuncien la situación de sometimiento y discriminación de la mujer. No tuvieron un buen fin, pues muchas de ellas fueron encarceladas o ejecutadas. Algunos ejemplos los tenemos durante la Revolución Francesa, donde los sucesos revolucionarios quisieron dejar al margen a la mujer. El nuevo Estado que pregonaba la igualdad universal, dejaba sin derechos civiles y políticos a las mujeres. Éstas tuvieron conciencia del hecho desde el primer momento, autodenominándose a sí mismas *"el tercer Estado del tercer Estado"* (en el Antiguo Régimen, anterior a la revolución francesa, el primer Estado lo formaba la nobleza, el segundo el clero y el tercero el pueblo). Veamos lo que les sucedió a algunas de las mujeres que levantaron su voz contra la discriminación y la opresión:

- *Théroigne de Méricourt:* fue encerrada en un manicomio por incitar a las mujeres a constituir una legión femenina para luchar en la revolución. Pensó que las mujeres tenían derecho a armarse y que además de ello se demostraría a los hombres que las mujeres no son inferiores a ellos, ni en capacidad ni en coraje. Pensó que la mujer debía prepararse para defender sus derechos y luchar por l libertad. ¡Se la consideró evidentemente un peligro!

- *Olimpia de Gouges:* escritora de teatro, fue guillotinada en 1793, (durante la época del terror de la revolución francesa), por escribir la **"Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadanía"**, en 1791, en respuesta a la declaración de los derechos del ciudadano, que la burguesía francesa *"revolucionaria"* proclamó, y que excluían de modo tajante a la mujer. Intentó denunciar la falta de universalidad de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano en 1789. Un periodista de la época señaló que ***"Olimpia de Gouges debería servir como ejemplo de lo que sucedería a las que pudiesen haberse olvidado de cuáles son las virtudes de su sexo"***.

Pero a pesar del sentir general en contra de los derechos de la mujer, no faltaron hombres que alzaron su voz en nuestra defensa y que escribieron importantes obras defendiendo a las mujeres:

- *Condorcet:* marqués, feminista, antirracista y monárquico constitucionalista, asesinado bajo el mandato de Robespierre, pedía el derecho a la educación y ciudadanía para las mujeres.

-- *Caballero de Jaucourt:* escribió para la *"Enciclopedia"* 17.000 artículos. Reclamaba la igualdad para la mujer en nombre del derecho natural.

- *Polain de la Barre:* cartesiano del siglo

XVII, que en su obra universaliza la igualdad, la hace también extensible a las mujeres. Es el primero en escribir sobre ello (**"Sobre la igualdad de los sexos"** 1673). Atribuye a hombre y mujer la facultad de razonar, y en base a ello pide la igualdad de derechos y denuncia la injusticia de un sistema que excluye a la mujer. El mismo llegó a decir ***"Todo lo que ha sido escrito por los hombres sobre las mujeres es sospechoso, ya que ellos son a la vez juez y parte"***.

- *D'Alembert:* filósofo y matemático, subdirector de la *"Enciclopedia"* **(*)**, criticó enérgicamente las afirmaciones de su contemporáneo Rousseau, y sostuvo que una educación más extendida y homogénea cambiaría totalmente la relación entre sexos al mostrar que lo supuestamente natural era fruto de una civilización represora que actuaba sobre las mujeres como los jardineros en los parques franceses: podando e imponiendo formas inexistentes en la naturaleza.

Como conclusión podemos decir que ***"las mujeres asimilar rápidamente los slogans ilustrados, y de la revolución francesa, se los apropian para cuestionar el régimen de sujeción de los femenino que privilegia al varón. Piensan las mujeres que si en la revolución francesa se trata de atacar los privilegios e nacimiento que hacen a unos príncipes y nobles y a otros esclavos, por la misma regla de tres pueden atacarse los privilegios se sexo que hacen y unos libres y a otras sujetas"… "Ilustración y feminismo aparecen desde sus orígenes, como movimientos profundamente implicados. El feminismo representa una radicalización de la Ilustración en la medida en que exige que la razón ilustrada lo sea para todos/as, que la universalidad sea tomada en serio, que la racionalidad se predique de toda la especie humana"***. (Cristina Molina Petit, **"Ilustración"**).

Sin embargo, los hombres-pensadores más destacados que engrosaron las filas de la ilustración, no se caracterizan por defender la igualad entre hombres y mujeres, es más, en sus escritos defendieron la desigualdad entre sexos como algo pertinente y explicándola en muchos casos con argumentos Biológicos. Jean-Jacques Rousseau decía de la educación femenina: ***"…tofa la educación de las mujeres debe estar referida a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, criarles de pequeños, cuidarles cuando sean mayores, aconsejarles, consolarles, hacerles la vida agradable y dulce: éstos son los deberes de las mujeres de todos los tiempos y los que ha de enseñárseles desde la infancia"***.

Diderot

(*) *La Enciclopedia, la gran obra del pensamiento ilustrado, es una obra de 17 tomos, en los que se intenta recoger todo el saber de la época. Fue un elemento importante en la difusión de las ideas liberales. Se publicó entre los años 1751 y 1752.*

Las Burguesas Sufragistas

A pesar de todo las mujeres del siglo XVII supieron asumir y transmitir ese espíritu de autonomía y libertad propugnado por la ilustración. Prevaleció en el tiempo y se plasmó en la segunda mitad del siglo XIX en la lucha por el voto de la mujer. Son las sufragistas, burguesas en su mayoría, que exigían el derecho a participar en la vida política. Es la primera vez que aparece el feminismo como un movimiento con carácter internacional, con identidad teórica y organizativa. Aunque burgués, se consideraron interclasistas, pues creían que las demás mujeres sufrían iguales males independientemente de su clase social. Su lucha por el voto para la mujer era la expresión de una lucha más amplia, la de la universalización de los valores democráticos y liberales. Reclamaban también derechos económicos, como poder las mujeres disponer de sus propios bienes, mejoras educativas, derecho para acceder a la vida profesional… Curiosamente este movimiento contó en sus orígenes con el apoyo y colaboración de un hombre, John Stuart Mill, filósofo y diputado liberal que presentó en el parlamento inglés, cuando se discutía la reforma del sufragio, una petición exigiendo el voto femenino. Sus escritos, así como los de su esposa, H. Taylor, tuvieron gran trascendencia en el movimiento.

En Estados Unidos estuvo directamente relacionado con el movimiento abolicionista y el fin de la esclavitud, así como con el protestantismo, religión en la que la individualidad tiene un papel esencial. Cada individuo debe buscar su salvación y trabajar individualmente para lograrlo, incluyendo también a las mujeres. Esto las otorgaba por Ley de Dios, capacidad y autonomía propia para actuar.

En Europa fue donde más fuerza y radicalidad tuvo, hasta el extremo de que la sociedad masculina del momento consideró oportuno encarcelarlas, y reprimir violentamente el movimiento, hasta que lograron su disolución en 1913.

Mujer sufragista

CORRIENTES IDEOLÓGICAS FEMINISTAS

EL FEMINISMO DE LA IGUALDAD

El feminismo de la igualdad, o ilustrado, como también se le conoce, se proclama heredero de la filósofa Simone de Beauvoir, quien con su libro **"El segundo sexo"** (1949), relanzará el feminismo de la segunda mitad del siglo XX. Simone pone de manifiesto, desde una perspectiva totalizadora, la condición de la mujer, un ser al que se degrada por negársele su realización como ser humano, ya que se le niega su libertad. La sociedad patriarcal condiciona colectivamente a la mujer a una situación de opresión que les impide realizarse como seres libres y autónomos. En su libro demuestra que la imagen que se tiene de la mujer, es una construcción cultural de los hombres, un estereotipo (del tipo que ellos tampoco están libres). Simone piensa que la lucha por la emancipación es posible, aunque han de cumplirse para ello dos condiciones: que las mujeres hayan logrado individualmente su independencia económica y que la lucha se plantee colectivamente. Ella misma declaró ***"El feminismo es una forma de vida individual y una forma de lucha colectiva***". Su obra y su persona fueron los impulsores de los movimientos feministas de los años 60 y 70.

Hoy en día se puede afirmar que este movimiento se enmarca dentro del sistema democrático y confía en los cauces que el propio sistema ha generado, para lograr resolver los problemas de las mujeres. Así, pone especial énfasis en el desarrollo de la legislación como un garante de la igualdad: igualdad en derechos, en obligaciones, en libertades, en el uso del espacio… Igualdad dentro de la diferencia, respetando las individualidades. Qué duda cabe que gracias a este movimiento hoy tenemos reconocido el derecho al aborto (aunque aún no se haya conseguido, en este país, una ley de plazos), tenemos iguales derechos laborales y salariales que los hombres (aunque no se cumplan en el 90% de los casos), existe una legislación que nos protege de usos y abusos (aunque los jueces sigan creyendo que somos nosotras las culpables de que nos violen y maltraten), podemos ir a la universidad, administrar nuestros bienes, testificar en juicios, tener carné de conducir, hacer testamento… y otro montón de cosas que nos parecen normales, pero que son sin embargo logros muy recientes.

Simone de Beauvoir

Dentro del feminismo de la igualdad, surgirán en los años 70 tres tendencias: la liberal, la socialista y la radical.

Tendencia liberal. La principal exponente del feminismo liberal es Betty Friedan, quien con su libro **"La mística de la feminidad"** (1963), sentó sus bases. Reclama sobre todo la igualdad ante la ley y que en esta sociedad hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades. Resaltan la necesidad que la mujer tiene de realizarse como persona en la vida pública e insiste sobre todo en la urgencia de lograr ***"Autonomía"*** para la mujer y para ello propuso, en primer lugar

considerar las tareas del hogar como algo ineludible y que debe realizarse lo más rápido posible para así sacar tiempo para actividades más creativas; y segundo no idealizar el matrimonio, procurando buscar un trabajo remunerado y preferentemente fuera del hogar.

El principal problema de esta tendencia feminista es que no se cuestiona el sistema patriarcal, ni el modo machista de organización de las tareas domésticas. No cuestiona el modelo de familia, ni el modelo social, ni la ideología que ha hecho posible que la mujer esté en un segundo plano. Se centran en la condición de desigualdad de la mujer, olvidando la opresión y la explotación. En definitiva, no se plantean ninguna reforma del sistema imperante y consagran la doble jornada laboral que hoy padece la mujer trabajadora: en su trabajo y en su hogar.

La principal organización que esta corriente ha generado es la N.O.W. (Organización Nacional para las Mujeres), con bastante importancia en Estados Unidos. Tiene una sección específica para promover que las mujeres ocupen cargos políticos.

Tendencia socialista. Se basa en las teorías de Engels, por tanto que la propiedad privada es el origen del sometimiento de las mujeres. Propone como solución la abolición de la propiedad privada para terminar con el sistema patriarcal. En esta línea destacan mujeres como Seyla Rowbotham, Roberta Hamilton, Zillah Eisenstein, Juliet Michell…

La antigua URSS es el exponente más claro de que la abolición de la propiedad privada no modifica el patriarcado, y que la mujer continúa ocupando un segundo lugar. Y mujeres marxistas así lo denunciaron, como Alejandra Kollontai (1872-1952), que señaló que la abolición de la propiedad privada y la incorporación de la mujer a los sistemas de producción son sólo factores necesarios pero no suficientes para la autonomía de la mujer; se reivindica, entre otras cosas, la socialización del trabajo doméstico y del cuidado de los niños. En su obra define lo que ella llama la nueva mujer y señala que ésta necesita también del nuevo hombre, que no ha nacido con la revolución proletaria. En cualquier caso, las feministas marxistas dan prioridad a la lucha de clases, anteponiendo ésta a la lucha de sexos. Aún no tienen claro que una y otra revolución deben ir parejas, que el hombre revolucionario ha de ser también feminista, para poder resultar una sociedad libre y de iguales.

Tendencia radical. Nace como una escisión del feminismo liberal precisamente por no criticar éste a la familia, los roles, la sexualidad, el sistema social, etc. Se desarrolla en Estados Unidos entre los años 1967 y 1975, destacando autoras como Kate Millet (**"Política sexual"**) y Sulamith Firestone (**"La dialéctica de la sexualidad"**). Esta corriente analizó las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad. Define al patriarcado como un sistema de dominación sexual, que es además el sistema básico de dominación sobre el que se levantan el resto de dominaciones: de clase, de raza, económica… En el manifiesto de la New York Radical Feminist, en 1969, decían: ***"Penamos que el fin de la dominación masculina es obtener satisfacción psicológica para su ego, y que sólo secundariamente esto se manifiesta en las relaciones económicas"***. Denuncian el patriarcado y sus trampas, y quedan claro que el sexo es una categoría social impregnada de política, porque las relaciones entre los dos sexos son relaciones de poder dentro de un orden social en el que no se discute la prioridad *"natural"* del macho sobre la hembra.

Su gran actividad hizo que el feminismo entrara en todos los hogares, creando polémica y multitud de debates sobre la problemática de las mujeres: ocupación de trabajos peor remunerados, doble jornada al tener que realizar también el trabajo doméstico, ocupación de trabajos considerados típicamente femeninos (enfermeras, limpieza, secretarias, maestras, camareras…), mantenimiento de los roles, denunciaron *"la familia"* como una institución patriarcal perjudicial para la mujer, etc. Fundaron guarderías, centros para mujeres maltratadas, centros de de-

fensa personal… Dentro de su línea ideológica cabe destacar que eran antijerárquicas. Ninguna mujer está por encima de otra, había que luchar contra el liderazgo y ello las llevó curiosamente a cuestionar el papel de sus militantes más experimentadas y afamadas, llegando incluso a expulsar de la organización a algunas de las fundadoras del movimiento. Por otra parte, las más radicales preconizaron la separación total de los sexos para no caer en las trampas de dominación masculinas, lo cual teóricamente abocaría al lesbianismo, a las mujeres, y a la homosexualidad al varón.

Para concluir sólo queda por señalar que el feminismo de la igualdad ha tenido dos grandes concreciones en nuestra sociedad. Por un lado ha dado forma a lo que podríamos llamar feminismo de Estado, y por otro al feminismo de grupos de interés.

El feminismo de grupos de interés ha sido potenciado por organizaciones como la N.O.W., que apoyaba y/o financiaba candidaturas políticas en las que se incluían mujeres. Podemos incluir aquí también los llamados pactos entre mujeres, realizados en algunas democracias noreuropeas. Estos pactos consistían en uniones temporales, independientemente de su ideología, de grupos de mujeres con el único fin de lograr beneficios para las mujeres: sacar adelante una ley, proyectos parlamentarios, etc. El feminismo de Estado, al que también podemos llamar institucional, se ha desarrollado en las social-democracias, principalmente en los países nórdicos de Europa. El Estado se erige como principal garante de la igualdad, realizando acciones destinadas a promoverla y garantizarla, según casos. En este marco se encuadran las políticas de discriminación positiva que tantas críticas han recibido, pues muchos hombres consideran inadmisible que con ellas se les discrimine a ellos. Otros medios empleados para disminuir los prejuicios hacia la mujer y al mismo tiempo aplacar las protestas feministas, han sido la propaganda, realizando campañas de televisión, congresos, proyectos coeducativos, etc.; las reformas legales; desarrollo de planes políticos para la igualdad; creación de casas de acogida para mujeres maltratadas; organización de cursos de formación para facilitar nuestra incorporación al mercado laboral (¡como si esta fuera la causa de no encontrar tra-

bajo!); subvenciones a grupos feministas; creación de institutos de la mujer; fomento de centros de investigación sobre mujer, etc.

La idea de igualdad ha llegado al mundo de la política. Algunas mujeres consideran que para llegar a la igualdad deben ejercer el poder "…para luchar hacen falta medios de lucha; dicho directamente: es necesario el ejercicio del poder por parte de los desiguales y que se les reconozca el ejercicio del poder." Las mujeres que militan en los partidos así lo creen, y también algunos hombres. La reivindicación de poder, la lucha por el poder en definitiva, ha llevado a reclamar porcentajes de participación que se han traducido en las conocidas cuotas del PSOE e IU, o en la reserva de ciertos cargos para ser ostentados por mujeres.

En definitiva, un feminismo político con el que hay que tener mucho cuidado, pues tiene grandes intereses creados. Busca votos, votos femeninos, pues no hay que olvidar que la mujer es lago más del 50% de la población. No pretenden ninguna transformación del sistema, en este sentido son inmovilistas y no proporcionarán ningún logro real y definitivo para la mujer. Lo que el Estado da, el Estad quita, todo depende de los intereses del momento, y la historia está llena de ejemplos que así lo constatan.

EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA

La creadora de la teoría de la diferencia feminista es la lingüista y psicoanalista Luce Irigaray. Su obra **"Espéculo del otro que es mujer"**, o **Speculum** (su título original), la supuso su expulsión de la Sociedad Psicoanalítica Francesa y su marginación de la universidad en ese país, en 1974.

Esta corriente se caracteriza por su exaltación de la maternidad y de todos aquellos valores femeninos, valores que curiosamente coinciden con los que el sistema patriarcal ha considerado siempre propios de la mujer: capacidad de cuidado, de sentir con los otros, la capacidad relacional, la ternura, la compasión… Piensan que sólo exaltando y afirmando las diferencias se podrá lograr la libertad femenina. Algo así como buscar la libertad allí, donde hasta ese entonces los otros movimientos feministas habían visto la esclavitud.

Para Irigaray ***"la tecnología moderna genera una sociedad monosexual masculina y niega la diferencia sexual y los aspectos específicamente femeninos… La mujeres no deben participar en las estrategias de poder fálicas porque los varones sólo les dan pequeñas parcelas de poder que ellos mismos no pueden o no les interesa abarcar."*** La diferencia sexual debe acentuarse, la mujer debe desarrollar una ***"economía, una religión una genealogía, una lengua y un orden simbólico propiamente femeninos"***.

Desde esta construcción ideológica se critica la lucha por la igualdad. Los logros de las mujeres se ven como un arma de doble filo ya que las mujeres no son libres del mismo modo que los hombres, su integridad física siempre estará amenazada: violaciones, prohibiciones de abortar, etc. Por otra parte ven la incorporación de la mujer al trabajo, al mundo de trabajo que es masculino, como una pérdida de identidad femenina. Esta idea implica condenar a la mujer a no alcanzar su independencia económica si desea conservar esa supuesta ***"identidad femenina"***.

Una de las tendencias que podemos destacar dentro de este feminismo, es la desarrollada por las Mujeres de la Librería de Milán. Empezaremos diciendo que son mujeres con posiciones económicas buenas y que ¡curiosamente! Trabajan en profesiones liberales y empresariales. Tienen por tanto independencia económica. Lo que no sabemos es si por ello son menos mujeres. Este grupo ha desarrollado la teoría del *affidamento* como ellas lo llaman: las mujeres deben desarrollar una nueva confianza en sí mimas y fortalecer la solidaridad entre ellas. Es imprescindible el desarrollo de nuevas relaciones entre mujeres. Las mujeres deben reconocerse entre ellas y ***"por medio de maestras, comunicarse unas a otras la capacidad de determinar por ellas mismas sus vidas"***. El affidamento es entendido como una ***"alianza entre una mujer mayor y una joven, en la cual la maestra representa un asuperioridad en saber y en experiencia con respecto a la joven. Esta superioridad es una diferencia irreducible… La maestra apoya a la otra mujer en la búsqueda de su propia identidad, pero para ello las maestras tienen que ser reconocidas como autoridad femenina positiva"***.

Dentro del trabajo que es necesario realizar en el marco político señalan que el primer paso ***"es hacer visible la simbología dominante y poner de manifiesto su carácter masculino. El segundo paso es otorgar legitimidad al sexo femenino y ayudar a las mujeres a participar activamente en la sociedad. Para ello es necesario trabajar en el orden simbólico para desarrollar nuevas figuras, como por ejemplo la figura de la madre simbólica. Sólo la relación con la madre simbólica permite a las mujeres una relación con el mundo como mujeres"***. Por ello proponen ***"una democracia de mujeres y varones"***, lo cual significa para ellas ***"escuelas, partidos y parlamentos separados según los sexos, así como la valoración positiva del trabajo productivo y reproductivo de la mujer"***. En el plano político rechazan, por tanto, todo aquello que apoya el feminismo de la igualdad y proponen la no participación de la mujer, porque ello implica participar en el sistema patriarcal desvalorizador de lo femenino. En definitiva desean crear una especie de Apartheid que en vez de ayudar a que hombres y mujeres caminen juntos, aumentará el distanciamiento.

Esta forma de pensar y de ver las cosas, ha ocasionado otras dos importantes tendencias dentro del feminismo de la diferencia. No es de

extrañar que este pensamiento haya sido muy bien recibido por el mundo lesbiano, dentro del cual ha calado y se ha desarrollado incluso una forma de vida separada, exaltándose todo lo femenino y despreciándose lo masculino.

La otra tendencia se ha plasmado en el llamado **ecofeminismo**, desarrollado en los años 80. Impregnado de espiritualismo y pacifismo, el ecofeminismo identifica la cultura masculina con lo destructivo y retoma la identificación de la mujer con la naturaleza que ya se argumentó en la Grecia antigua (Aristóteles y Platón). La mujer fue colocada a igual plano que los animales y la naturaleza, sin un fin en si, como un ser pasivo y un medio para conseguir algo. De aquí sale la propuesta del Ecofeminismo, pero otorgando a la mujer un papel activo. Mujer y naturaleza, las dos creadoras, han sido históricamente sometidas por el hombre. La mujer no ha participado de igual forma en la economía destructiva y aniquiladora del crecimiento. Por ello puede ahora tomar el relevo ante la tragedia ecológica. Pacifismo y ecologismo se unen así en un movimiento ecofeminista. La mujer, concebida por el hombre como ser pasivo y sufridor, frente al hombre activo y destructor, es la más adecuada para salvar al mundo de la catástrofe que se avecina. Mujer y naturaleza se identifican como dadoras de vida y productoras de alimentos. Las mujeres, dice María Mies, (para explicar esta identificación) ***"como productoras de nuevas vidas tienen otra relación con la naturaleza que los varones, que no producen nada nuevo a partir de sus cuerpos"***.

Este movimiento ha logrado una mayor aceptación en el tercer Mundo, allí donde aún se encuentran sociedades agrarias dentro del marco de la subsistencia y en las que la mujer ocupa un papel muy importante en la consecución de alimentos. En este sentido podemos destacar el movimiento Chipko que intenta proteger los bosques del Himalaya y los cultivos tradicionales de la India. En otros lugares las mujeres han llevado a cabo campañas para impedir la tala de los bosques, se encadenaban a los árboles y lograron que se tomaran medidas para impedir que las madereras del mundo desarrollado aniquilaran sus bosques. El ecofeminismo puede jugar un papel muy importante en el tercer mundo, que duda cabe, pues en definitiva se levanta contra la explotación sin límites que allí realizamos nosotros, el llamado mundo desarrollado, defiende tradiciones a veces positivas y reclama para la mujer el papel destacado que venía manteniendo en sus culturas (muchas veces con un papel destacado en la economía tradicional). Sin embargo, en el mundo desarrollado no ha provocado ninguna reacción importante. El ecofeminismo no cuestiona el papel tradicional de la mujer, (que aquí no deseamos ya que nos condena al ámbito de lo privado), al contrario lo refuerza y tampoco explica cómo se puede hacer a las mujeres más libres dentro de la sociedad que proponen, basada en la subsistencia y producción agraria.

Para finalizar este apartado dedicado al feminismo de la diferencia, sólo queda por decir que uno de los análisis más críticos obre la diferencia ha sido realizado por la socióloga marxista C. Guillaumin. Afirmó que el derecho a la diferencia nadie nos lo va a quitar, a nosotras las mujeres: ***"no nos quitarán ni de los niños, ni de las personas mayores, ni de ocuparnos de la ropa, ni de la casa, ni de hacer la comida, ni de escuchar los problemas amorosos o profesionales de los hombres… No, decididamente es un miedo imaginario, nunca nos quitarán aquello que nos hace diferentes, no perdamos el tiempo en pedir lo que ya tenemos"***. La exaltación de esta diferencia nos impide ver la relación de subordinación en la que estamos inmersas y que nos condena al papel de madres-cuidadoras, reforzando todos los roles y estereotipos creados por el patriarcado.

EL FEMINISMO EN EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

El ejemplo de Mujeres Libres en la España del 36

Dentro del anarquismo no se articula una teoría específica sobre la problemática de la mujer, como si hizo por ejemplo el socialismo. Sin embargo, el anarquismo ha contado desde sus orígenes con numerosas mujeres militantes. El posicionamiento ideológico del anarquismo en contra de cualquier tipo de jerarquía, de autoridad y en pro de la libertad de prensa, atrajo desde el principio a multitud de mujeres que vieron en él un modo de encauzar su lucha por la libertad. La libertad debía ser el principio rector de la nueva sociedad y en ésta la mujer participaba en igualdad con el hombre.

¿Qué es la anarquía?, se preguntaba Elisée Reclus (geógrafo anarquista del siglo XIX). Y él mismo contestaba su pregunta: Es la vida sin amos, ***"tanto en lo que se refiere a la sociedad como al individuo, con una armonía social que se deriva no de la autoridad y la obediencia…, sino de la libre asociación de individuos y grupos, … Quien manda se vuelve depravado, quien obedece se vuelve más insignificante"***. De cualquier forma, como tirano o como esclavo/a… el hombre/mujer resulta disminuido.

Si tenemos en cuenta que la abolición de la autoridad y de la jerarquía debería formar parte de los objetivos de cualquier persona que se sienta feminista, tenemos que decir que en el anarquismo se encuentra el marco ideológico idóneo para ello. El anarquismo es feminista, y el feminismo forma parte de su revolución. A pesar de que los precursores del anarquismo no destacasen por su simpatía hacia las mujeres, el espíritu de libertad propugnado por el anarquismo se universalizó muy pronto, haciéndolo extensible a la mujer. Y la mujer participó de modo muy activo, luchando contra cualquier manifestación de autoridad, tanto la vivida en su hogar como fuera de él, teniendo claro que su lucha era doble: concienciar a los hombres que aún no se habían liberado de los prejuicios machistas, y luchar por la libertad de todas las personas. Así nos lo demostraron las mujeres de la España del 36 como más adelante veremos.

En general podemos decir que los movimientos de izquierda, tanto los pasados como actuales, han sido bastante negligentes con la *"cuestión femenina"*. Ello ha significado:

a) que se ha realizado una obra muy escasa, tanto teórica como práctica, sobre este tema, que el reclutamiento y la preparación de mujeres ha quedado relegado a un plano secundario, que el estudio de la historia de la mujer y su papel en el desarrollo del capitalismo y de los movimientos revolucionarios se ha dejado para las pocas personas que han querido realizarlo por encima y más allá de su principal trabajo político; y

b) que el trabajo que se ha hecho, aquellos ejemplos prácticos históricos de mujeres que han desempeñado un importante papel como mujeres y de momentos en que la cuestión del lugar de la mujer ha sido planteada y analizada seriamente, ha sido virtualmente ignorado incluso por los mismos grupos de izquierda que lo realizaron.

Esto es igualmente cierto tanto para el movimiento anarquista como para cualquier otro movimiento revolucionario, como se descubre al leer el libro **Mujeres Libres: España 1936-1939**, elabora-

do por Mary Nash y publicado por Tusquets editor, en Barcelona, en 1975. Mujeres Libres fue a la vez un grupo político de mujeres anarquistas y una revista publicada por ellas, uno y otra con una importante presencia de la España de 1936-1939. Aunque poca gente –incluso entre los partidarios y los historiadores del movimiento anarquista español- haya oído hablar alguna vez del grupo o de la publicación, sus actividades y su influencia, aunque de corta vida, fueron relevantes. Para empezar, Mujeres Libres tuvo 20.000 afiliadas, de las que la mayoría eran trabajadoras. Estaban distribuidas en noventa y cuatro ciudades, pueblos y aldeas españolas (además de veintiún grupos de barrio sólo en Madrid, y seis en Barcelona), y en nueve países del extranjero (Inglaterra, Holanda, Francia, Suecia, Checoslovaquia, Bélgica, Polonia, Argentina y estados Unidos).

"Lo más importante, sin embargo, como señala Mary Nash en la introducción a la recopilación de artículos de la revista Mujeres Libres, el grupo formuló, por primera vez en España, el problema de la mujer desde una perspectiva de clase: es decir, la liberación de la mujer desde el punto de vista de la emancipación de la mujer trabajadora, lo que podemos llamar feminismo proletario opuesto al movimiento feminista más burgués (…)"

Lucía Sánchez Saornil

Si bien sí que es absolutamente cierto que los anarquistas españoles, en concreto, siempre se preocuparon por cuestiones como la libertad sexual y el fin de la tiranía patriarcal y del núcleo familiar opresivo. Además de Mary Nash, Liz Villis (**Women in the Spanish Revolution**, Solidarity, Londres, 15 de octubre de 1975) y Temma Kaplan (**Conflics between feminism and syndicalism in Spanish anarchism**, Berkshire Conference, 26 de octubre de 1973) han documentado muy ampliamente el relativo interés de los anarquistas españoles por cuestiones que afectan directamente a las mujeres anarquistas y no anarquistas.

Con todo, citando a Kaplan, ***"lo que las hembras anarquistas pudieron lograr por sí mismas, lo lograron por sí mismas"***. Y en un artículo escrito en 1935 por Lucía Sánchez Saornil (una de las fundadoras y de los miembros más activos de Mujeres Libres) y publicado en Solidaridad Obrera antes de la formación del grupo de mujeres, podemos leer:

> ***"Los camaradas anarcosindicalistas (machos) tienen poco interés en atraer a más mujeres al movimiento (…) La inmensa mayoría de compañeros, con la excepción de una docena que estén bien orientados, tienen una mentalidad contaminada por las aberraciones burguesas más características. Mientras condenan la propiedad, son los propietarios más furiosos. Mientras se alzan contra la esclavitud, son los amos más crueles. Mientras vociferan contra el monopolio, son los monopolistas más brutales. Y todo esto procede del concepto más falso que haya podido crear la humanidad. La pretendida "inferioridad femenina". Un error que probablemente nos ha costado siglos de retraso."***

Para combatir la ***"mentalidad contaminada"*** de sus camaradas varones anarquistas, mujeres como Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gascón, que ya estaban trabajando juntas en un grupo de mujeres, empezaron a preparar en abril de 1936 la publicación de una revista que tomaría el nombre del grupo, *Mujeres Libres*. El grupo y la revista se crearon como respuestas directas y conscientes a la necesidad expresada entre las mujeres anarquistas de tener una organización específicamente femenina, paralela pero independiente de las otras organizaciones anarquistas. Los objetivos básicos del grupo eran la incorporación en la causa libertaria y más tarde, en la lucha contra Franco y sus fascistas. Más concretamente, el grupo pretendía liberar a las mujeres trabajadoras de la ***"triple esclavitud de la ignorancia, la producción y el sexo"***. En términos prácticos, esto significaba la incorporación (o más bien, la lucha por incorporar) de la mujer en la fuerza de trabajo, sobre todo durante la Guerra Civil, cuando las mujeres fueron llamadas a ocupar los lugares dejados por los trabajadores de las fábricas y otros que estaban luchando en el frente.

Políticamente, Mujeres Libres fue incuestionablemente anarquista, y sus miembros se consideraban a sí mismas como parte integral del movimiento anarcosindicalista. La posición del grupo con respecto a las otras organizaciones existentes dentro del movimiento anarquista era la de que este

debía ser considerado exactamente de la misma forma que los Grupos de las Juventudes Libertarias, por ejemplo; es decir, como grupos autónomos que al mismo tiempo estaban planamente integrados en el movimiento general. Desgraciadamente para ellas, el resto del movimiento anarquista no estuvo de acuerdo, y como señala Mary Nash las aspiraciones de Mujeres Libres fueron, en general, inutilizadas por la falta de cooperación y de interés por parte de las otras organizaciones libertarias. El grupo nunca logró superar la animosidad, o el paternalismo, que caracterizó la actitud de la mayoría de los militantes. Mujeres Libres consideraba que el constante conflicto y fricción que su organización había tenido con la C.N.T., la F.A.I. y la F.I..J.L. se debía, entre otras cosas, a la existencia de prejuicios machistas y a la aversión a dejar en manos de las mujeres ciertas tareas incorrectamente consideradas como pertenecientes en exclusiva al terreno del hombre.

Miliciana en el frente de Aragón

No hace falta decirlo, Mujeres Libres también gozó de relaciones hostiles con las otras organizaciones femeninas de la izquierda, situación que muy a menudo corrió pareja con las condiciones de las relaciones entre los anarquistas y el resto de la izquierda en general.

Con todo, y pese a la vida relativamente corta de la organización, Mujeres Libres pudo lograr un sorprendente ascenso y atraer un considerable interés dentro y fuera de España. En términos prácticos, el grupo fue capaz, en aquellas localidades en las que tuvo actividad, de poner en marcha clases para mujeres que incluían temas que iban desde literatura básica hasta educación política; preparación en puericultura, educación infantil, mecánica y electricidad básica; clubes en los que se desarrollaban actos culturales –charlas, pases de películas, discusiones en grupo-; programas de rehabilitación para prostitutas; y comités para el transporte, la sanidad, el vestido, la metalurgia, y los servicios públicos, que pretendían movilizar a las mujeres de los barrios en torno a tareas urgentes requeridas por la Guerra Civil.

Es, sin embargo en el ámbito de la teoría y del análisis en donde *Mujeres Libres* (el grupo y la revista) ha aportado un gran material que puede sernos hoy de especial y gran utilidad, porque al leer este libro vemos que muchos de los temas por los que hoy se está luchando en el movimiento feminista y muchas de las cuestiones que están en el centro del feminismo socialista actual, fueron tan vitales y graves en los últimos años treinta.

Los artículos de los casi tres años de publicación de Mujeres Libres reproducidos en el volumen de Mary Nash abarcan una amplia serie de temas dentro de la extensa temática femenina. Como Nash aclara en la introducción: ***"Hemos omitido los documentos de Mujeres Libres relacionados con la guerra y la revolución social porque, en líneas generales, difieren muy poco de (la postura) del movimiento libertario español"***. Este es un punto que conviene no olvidar, puesto que el objetivo del grupo en cualquier caso era el de ensanchar y extender la cultura general de sus miembros y lectores, tarea que necesariamente requeriría la publicación de material que abarcara una amplia variedad de temas, no sólo los referidos específicamente a aspectos de condición femenina.

Los artículos, por tanto, nos dan una clara descripción de la propia organización, cómo estaba formada, cuáles eran sus principales actividades y cuáles eran sus objetivos fundamentales. En un artículo más extenso que no apareció en la revista sino como en un panfleto separado, el Comité Nacional de Mujeres Libres explica, en una forma elemental e inteligible, cómo hacer para formar un grupo local, incluso con sólo tres mujeres interesadas en formarlo. El tono general del panfleto es de estimular al lector, muy probablemente una joven mujer, reflejando un intento por reforzar su confianza en sí misma y empujarla a exteriorizar sus preocupaciones e intereses y compartirlos con sus amigas más íntimas. El sentido de la hermandad de compartir problemas comunes se considera la base para la formación de un grupo de Mujeres Libres, que más tarde pueda asumir unas características políticas más sofisticadas.

Los artículos están dedicados a muchos temas oportunos y candentes, cuya urgencia es casi tan grande hoy como lo era en los años treinta. Por

ejemplo, Nita Nahuel ataca la postura que mantiene que el triunfo de la revolución social aportará automáticamente la emancipación de la mujer. Y sostiene enérgicamente que los camaradas varones que luchaban por la revolución y al mismo tiempo esclavizaban a sus esposas estaban deshonrando a anarquismo. Varios artículos defienden ardientemente la separación organizativa de Mujeres Libres dentro del movimiento anarquista, arguyendo de la forma más concluyente que la autonomía e una organización de mujeres es su única garantía e que se mantendrá concentrada en los problemas femeninos dentro del contexto general revolucionario.

Hay artículos dirigidos específicamente a la mujer campesina, y otros a la mujer trabajadora, urgiéndolas a autoeducarse, a unirse a sus hermanas en la lucha contra el fascismo y por la revolución social. Y hay también otros que hablan de los males de la prostitución. De hecho, uno de los artículos declara en sus frases iniciales:

> ***"La tarea más urgente que hay qie emprender en la nueva estructura social es la de eliminar la prostitución. Antes de ocuparnos de la economía o la educación, desde ahora mismo, en medio de la lucha antifascista, tenemos que alejar de forma radical esa degradación social. No podemos pensar en la producción, en el trabajo, en cualquier clase de justicia, en tanto que siga existiendo la mayor de todas las esclavitudes (…)"***

Y como parte de su campaña contra la prostitución, el grupo hacía un llamamiento a sus

Mujeres preparándose para partir al frente

camaradas anarquistas para que dejaran de estar entre los explotadores de prostitutas. Subrayando también un programa de rehabilitación que incluía atención médica y psiquiátrica, formación vocacional, y ayuda moral y material para las exprostitutas.

El grupo Mujeres Libres, y los anarquistas en general, se preocuparon de forma especial por estudiar y revalorizar el campo sumamente importante de la educación infantil. Y la revista dedicó un gran espacio a artículos sobre ese tema, incluyendo uno dirigido a las madres de recién nacidos, en el que ideas muy avanzadas (como la introducción de alimentos sólidos en la dieta de un bebé de seis meses, o la que sostiene que los bebés también tienen una existencia mental o psicológica, o la estimulación de la independencia infantil) son expuestas en términos sencillos y muy humanos.

Particularmente interesantes son, tal vez, los artículos que abordan la cuestión social, en los que se trata el problema del llamado amor libre. Con gran clarividencia –y con argumentos muy parecidos a los esgrimidos por las feministas contemporáneas respecto a la revolución sexual de los años setenta- las autoras señalan que en la mayoría de los casos el amor libre es sencillamente una forma de hacer más aceptable socialmente entre camaradas la promiscuidad masculina, mientras que en realidad la mujer sigue siendo vista meramente como un objeto sexual cuya contribución a la lucha política es la sexual.

Se citan también otros conceptos e ideas importantes expresados en los artículos de Mujeres Libres: "

> ***(…) en general, los hombres, deseosos siempre de luchar heroicamente por su emancipación, están lejos de pensar de la misma forma en lo que se refiere al sexo opuesto.***
>
> ***Pero lo que es seguro es que no puede haber emancipación mientras siga existiendo el dominio de un hombre por otro o de una clase por otra.***
>
> ***Las mujeres revolucionarias (…) tienen que luchar en dos campos: primero por su libertad externa, lucha en la que tienen a los hombres como aliados que sostienen los mismos ideales, idéntica causa; pero además, las mujeres han de luchar por su propia libertad interna, que los hombres ya hace siglos que disfrutan. Y en esta lucha, las mujeres están solas.***
>
> ***La revolución debe empezar desde abajo. Y desde dentro. Debe permitir que entre aire nuevo en la vida familiar tan vieja y estrecha. Debe educar a nuestros hijos en la libertad y la alegría. La vida será mil veces más hermosa cuando las mujeres sean auténticamente "mujeres libres".***
>
> ***En el mundo actual, dos cosas se es-***

tán derrumbando por su monstruosidad: el privilegio de la clase que creó la civilización del parasitismo, que dio origen al monstruo de la guerra, y el privilegio del sexo masculino, que convirtió a la mitad de los seres humanos en seres autónomos y a la otra mitad en esclavos, creando un tipo de civilización unisexual, la civilización masculina, que es la civilización de la fuerza y que a lo largo de siglos ha producido el fracaso moral.

En los campos, en las fábricas, en las tiendas, en las oficinas, ¡a igual trabajo, igual salario!

Hemos dicho muchas veces que la independencia de las mujeres es inseparable de su independencia económica. Hemos dicho que "el hogar" era, en la mayoría de los casos, un símbolo de la esclavitud. Hemos pedido la sustitución del maquillaje y la coquetería por algo más satisfactorio, por algo más sólido y duradero. Hemos insistido e insistiremos en la necesidad de una nueva educación infantil. Hemos afirmado que, desde que empezó la lucha, las mujeres han llevado a cabo actividades apropiadas al siglo, lo cual es algo denodado y talentoso."

Lola Iturbe (a la izquierda) junto a Emma Goldman, acompañados por Agustín Souchy (detrás de Emma, sin uniforme) y Juanel (el penúltimo por la derecha)

No todo tiene un carácter tan serio, sin embargo, en las páginas de Mujeres Libres. Encontramos artículos en tono realmente humorístico, como el titulado ***"Plan para la creación de una línea de montaje matrimonial en la fábrica***". La autora o autoras anónimas del artículo, reiterando la posición teórica anarquista en contra del anarquismo (***"Afirmamos que para la unión de dos seres el libre consentimiento de ambos es suficiente y que el certificado matrimonial no es más que un contrato de venta… más que una interferencia pública en un acto carnal. La conversión de una función sencilla y natural en un hecho espectacular de naturaleza pornográfica"***), proponen la construcción de una fábrica en las afueras e cada centro urbano (porque no es apropiado que las tragedias ocurran a la vista del público, porque son terriblemente deprimentes), y que en esa fábrica, dividida en varias salas de espera bipersonales, una sala de ceremonias, y un tobogán de salida, tuviera lugar la breve ceremonia, obligando a cada pareja a tener el papel, sus mejillas y sus ropas interiores estampadas con un sello rojo y negro. A la salida de la fábrica habría un gran letrero: No se aceptan reclamaciones.

Matrimonio, sexo, educación, emancipación, lucha, y todos los otros aspectos de la vida de las mujeres fueron considerados temas apropiados por las colaboradoras de Mujeres Libres (que incluían, entre otras a Emma Goldman, destacada anarquista estadounidense). El pequeño volumen que recoge los artículos seleccionados por Mary Nash, es definitivamente una importante contribución tanto a la historia del anarquismo español como a la historia del movimiento de la mujer y al desarrollo del feminismo evolucionario. El grupo de Mujeres Libres ha vuelto a reorganizarse. Existen grupos en Madrid y Barcelona y continúan contribuyendo al progreso de la mujer desde una óptica anarquista.

Los tiempos han cambiado desde que se creó el primer grupo de Mujeres Libres, y el hombre anarquista también. Gracias al trabajo realizado se han dejado atrás muchos prejuicios machistas, cada vez son más los compañeros bien orientados y con una mentalidad descontaminada de las aberraciones burguesas, como dirían las mujeres anarquistas del 36.

La familia es como una fábrica de ideologías autoritarias y de estructuras mentales conservadoras

Wilhelm Reich